

**Viernes 09 de Mayo de 2014**

**Santoral: Pacomio, Gregorio Ostiense**

**Hechos 9,1-20 Es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre a los pueblos**

**Salmo responsorial: 116 Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.**

**Juan 6,52-59 Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida**

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre. Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaúm.

**Pensemos...**

Todos necesitamos comer y en la actualidad muchos mueren de hambre, por tanto el tema alimentario es prioritario para la vida de los pueblos. En este día Jesús nos dice que es verdadera comida. Comida que nos lleva la eternidad.

**Entonces...**

Más que comida Jesús en este Evangelio, nos ofrece un hermoso regalo que viene envuelto en su amor de dejarse comer y a la vez recibirnos en ese amor sacramental. Es una comida que nos hace, por siempre, vivir en Él. "El que me coma vivirá por mí" (Jn 6, 57)

Al comer a Jesús, en la Hostia Consagrada, nos convertimos en instrumentos de salvación en referencia a ser luz del mundo y sal de la tierra. Es decir, que no nos quedamos con los brazos cruzados, sino que salimos al encuentro de los otros. Al mejor estilo de los discípulos de Emaús que al partir el pan lo reconocen y regresan a dar la Buena Noticia. Podemos afirmar, sin vacilaciones, que la Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la evangelización.

Ese pan es necesario para salvarnos. Comerlo es entrar en estrecha relación con Jesús que nos lleva a la eternidad, a la resurrección. Además, al comulgar nos unimos a toda la Iglesia como sacramento de salvación.

Finalicemos con San Pablo "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí (Gál 2,20) Pues no es un pan que deja morir, sino que da vida. "Este es el pan bajado del cielo. No es como el pan que comieron vuestros padres y después murieron. Quien come de este pan vivirá por siempre" Que Dios nos dé su gracia para que un nunca nos separemos del alimento de la eternidad.

**Padre Marcelo**

**@padrerivas**